

GFS-202-A25

Gloria y ^{angustia} orgullo de las calles
chicas.

ON JUAN MARCH
NANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A las ciudades, se les van quedando las calles chicas. O, por lo menos, estrechas. La calle chica es hija de una época muy dilatada en que el espacio no constituía problema alguno y, en cambio, era en los países meridionales, la una solución frente a los rayos del sol inclinados. La estrechez de una calle asegura la sombra durante la mayor parte del día y recolliona el viento o, simplemente, las brisas. El barrio de Santa Cruz sevillano y otros muchos barrios españoles y todas las morañas más o menos conocidas tienen el orgullo de sus callejas angostas y retiradas. Cuánta literatura hay hecha en torno de estas calles y de sus rejas, de sus toldos y de sus canchales! Algunas veces, sus laberintos son obras maestras, y siempre hay en ellas rincones pintorescos.

2/ Cuando el progreso creó - a, o por
-lutas diligencias, comenzó a verse
que no todas las calles eran aptas
para su ^{cruce} ~~uso~~; pero se insistió, y a un
-tonces, la dirección única ~~se~~ ^{se} ~~en~~ ^{se} ~~de~~
Terminados ^{lugares} ~~sitios~~ y no hubo ya pro-
-blema durante varios siglos: coches y
cabalgaduras, carretas, y ómnibus
tenían medidas adecuadas a la
vida de antaño; y de la circun-
-ción, como del urbanismo y de otras
bagatelas, por venir, nada se pre-
-ocupaba. ; Fácil existía en los
-pueblos y las ciudades, que no se
-preocupaban que el progreso las había
de complicar ~~en~~ un bienestar in-
-fante. Se caminaba cruzado de
acera a' acera cuando se venía
en gana... (y cuando ^{existían} ~~había~~ aceras) y
se apartaba despacio si había de
ceder el paso a' un caballo o un
coche, aventuras que en las puertas
de las casas se establecían tertu-
-lias, o simplemente los mayores sa-
-caban sus sillas bajas para entegar-
-se a' por esteras y sus chismes,

Pero llegaron los automóviles, y crearon ante todo el problema en las carreteras, totalmente inadecuadas para el peso y la velocidad de los modernos medios de transportes. Los ferrocarriles especiales acudieron, en caminos, en parques y en calles, a resolver la nueva necesidad; y he aquí que, cuando parecía todo resuelto, otra cuestión se plantea con inaplazable urgencia: la cantidad, cada vez mayor, de autos que quedan por campos y ciudades. No bastan las direcciones únicas en las calles, ni que las carreteras tengan sólidos pavimentos; es preciso que los coches no se detengan sino en amplios lugares permanentemente marcados para su aparcamiento y es necesario que las autopistas, de triple o múltiple anchura, sustituyan a las carreteras. La calle única y el camino viejo

4) ga ciñan mandados recoger

En Madrid he sido derriba-
da en pocos días la ~~belle~~ fuente
que desde hace una centuria ver-
tia agua (del río Alto Abroñigal)
en la playa de Pontejos. No ~~era~~ ^{era} ~~era~~
só una acabada obra de arte, pe-
ro era un trozo de este Madrid
del siglo XIX que se nos va de
entre las manos. La "fuente de
Pontejos" ~~era~~ fue la que toda la
mañana, veía Jacinta, la seño-
rita madrileña ~~que~~ que encontró en
la bravía Fortunata una rival in-
superable. Y ciñan y otras heroínas
galdosianas, ^{lo mismo que la} ~~la~~ astuta Fran-
ciscueta, la rencorosa Mamela o la
"Pepa la fresca chona", bebieron agua
de aquellos manantiales que apaga-
ron la sed de varias generaciones
de madrileños. El bueno de don Joa-
quín Vizcaino, marqués vinda de casa

5) Pontejos, famoso corregidor de la -
-diol en 1834, cuyo busto en piedra
preindia la fuente, no merecía este
rápido desahajo, en pago a la contrar
-diciarios servicios que presta a la ciu-
-dad. Quizás su recuerdo se perpetúe
en la sucesión en lugares menos céntri-
cos y tramitados. Porque el caso es que,
siendo la Playa de Pontejos una de
las zonas inmediatas a la Fuente del
Sol más indicadas para aparcar es-
-ches, no ha habido más remedio
que dejar toda la playa libre para
que en ella se citasen los autos
que buensamente quepan. Mientras
que llegan soluciones de otro tipo,
como son los aparcamientos subte-
-rráneos y otros secretos de la urba-
-nistas, no hay sino buscar plazas sus-
-ceptibles de quedar exentas de in-
-do adornos o industria. Es lo que han
hecho en Lisboa los portugueses: la
inmensa Playa del Comercio, rodea-
da de ministerios y frente al ~~mar~~, ya
(continuación del Tajo,

6/ no muestra ni el recuerdo de sus antiguos cuidados jardines: la hemos visto recientemente, y, en torno de la famosa estatua del Rey José I.º (que es de dudar que no ~~tenga~~ haya de ser también destruida), se alinean ^a contenedores de autovisitas; lo mismo que ~~en~~ en la antigua Playa de la Filipeira, - contigua a la del Rossio - donde el viejo mercado tradicional que ocupaba todo su centro, ha tenido que dejar paso y permitir aún a los coches que no puedan aparcar en otros lugares convenientes, que son inadecuados por chicos o por estrechos.

¡Gloria y angustia de las calles chicas! Por lo pronto se tiran del paso y de la permanencia de estos voluminosos coches modernos en que nos avasalla el progreso de la Industria; pero ¿no tendrán cercanos otros peligros aún mayores? La piqueta es - para el momento de caer sobre

7/ ellas, porque es obsecuante la
necesidad de buscar ^{espacios} ~~lugares~~ am-
plios en lugares continuos. Y estas
casas, muditas, apinadas, que
siempre se aglomeran con un ape-
rante sentido de defensa, ~~pero~~
^{se van autoja} ahora ~~pasan~~ que se abrazan para
decirse adiós. Revientan los antepe-
chos del viento, del agua, vencieron el
tiempo y, más o menos inválidas,
asomaban sus fachadas claras de
arroyos sobre las calles angostas
que les dicen viola; pero no han
de poder, - ¡pobres! - contra esta
invasión de la fuerza y la veloci-
dad que exige un nuevo concepto
para las agrupaciones urbanas
y pide; como el del charco de
de morras, - pe, en adelante, la
ciudades se edifican en el
campo.

Y que entonces, el viejo Madrid,
como el viejo París o el viejo Lón-

P/boa, se han de presentar en-
nos muros? ¿i por qué no?

J. R. S.